

13069

Ab¹ 13/71

EL COLISEO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICO-DRAMATICAS
DE
J. M. G.

EL SOBRESTANTE.

ANÉCDOTA EN UN ACTO Y EN VERSO,

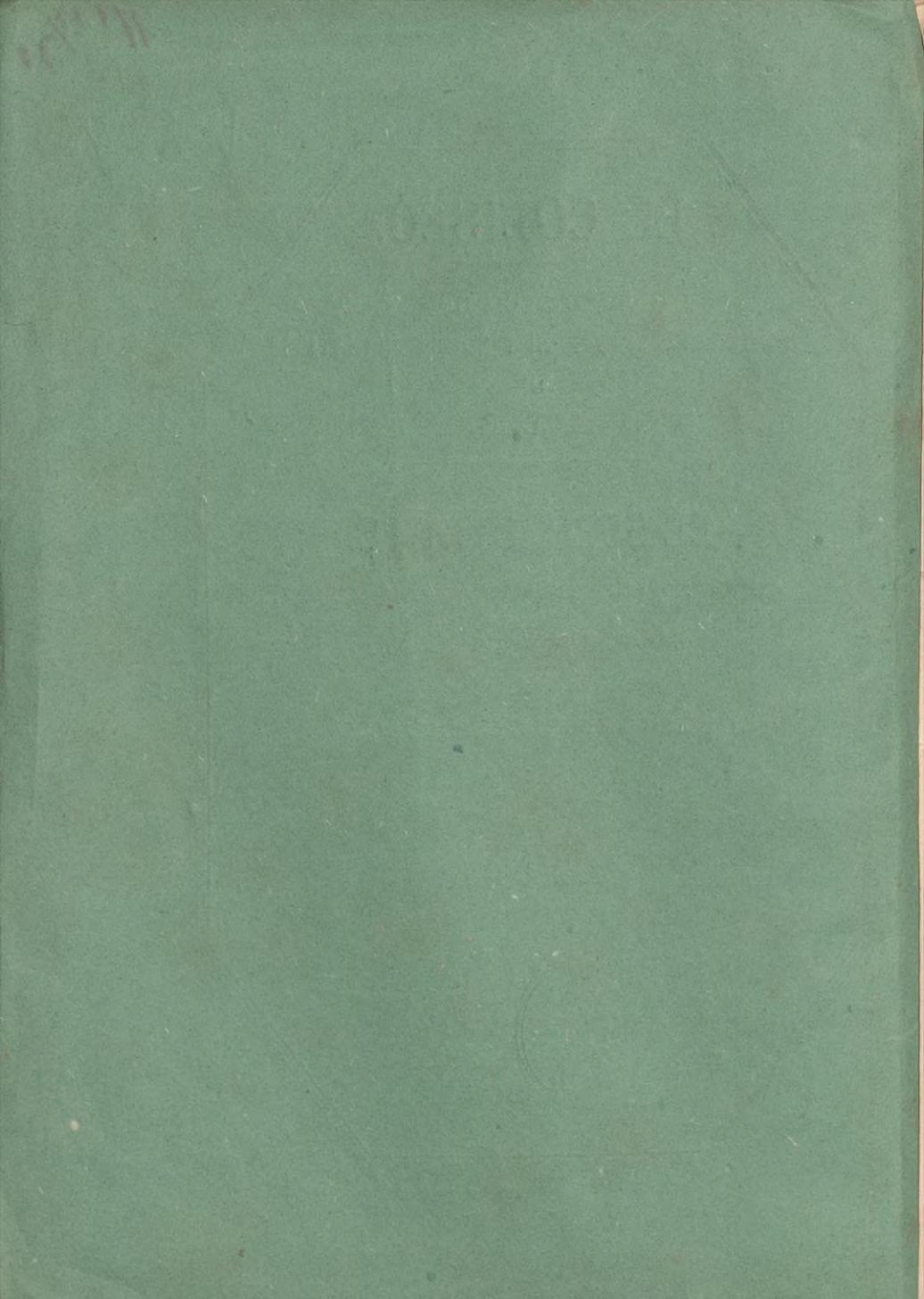
ORIGINAL

DE

D. EDUARDO DE PALACIO.

Precio: 4 reales.

ADMINISTRACION:
CALLE DE LA PAZ, NUM. 8, LIBRERIA.
MADRID.



147-6007

EL SOBRESTANTE.

ANÉCDOTA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL

SR. D. MANUEL CATALINA

DE

D. EDUARDO DE PALACIO.

ESTRENADA EN EL TEATRO ESPAÑOL, Á BENEFICIO DE D. JUAN CASANER, EL 14 DE MARZO DE 1871.

P. A.
Eduardo Palacio.

J. M. G.

MADRID:

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE PEDRO ABIENZO,
calle de Luciente, núm. 11.

—
1871.

LIBRERIA DE
M. GUERRERO
MADRID

REPARTIMIENTO.

PERSONAJES.	ACTORES.
FELIPE II.....	DON FRANCISCO OLTRA.
LOPE URQUIZA.....	» JUAN CASAÑER.
PERO GOMEZ.....	» MARIANO FERNANDEZ.
MENDOZA, principe de Melito.....	» PEDRO CABALLERO.

Accion en el Escorial, año 156...

(27)

La propiedad de esta obra pertenece á D. Juan Manuel Guerrero, editor de la Coleccion de obras dramáticas y líricas titulada EL COLISEO, y con arreglo á la ley de propiedad literaria, nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con quienes haya, ó se celebren en adelante convenios de propiedad literaria.

Los comisionados de *El Proscenio* son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

El editor se reserva el derecho de traduccion, y queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Campo.—Al foro se ven algunas casas de humilde apariencia. A la derecha del actor andamiaje que se continúa al parecer entre la primera y segunda cajas. Un blok de piedra á medio labrar, figurando dos asientos á izquierda y en primer término.

ESCENA PRIMERA.

DON FELIPE, MENDOZA.

(Parece que vienen del pueblo, que está al foro. D. FELIPE guarda un pliego como si acabara de leer. En llegando al centro de la escena los dos se detienen.)

D. FEL. Te escucho; puedes seguir.

MEND. Gracias al Sumo Hacedor
ya son de España, señor,
Orán y Mazalquivir.
Los Malteses, cuyo afan
con los peligros se arrecia,
en las aguas de Venecia
destrozan al musulman.
Y la augusta proteccion,
amparando á nuestras gentes,
hace que triunfen valientes
de Velez en el Peñon.
Ya Flandes, sujeta al fin,
tranquila España reposa,
tras de la lucha gloriosa
terminada en San Quintin.
D. FEL. ¡Tranquila! Olvidado habia,
males que son muy profundos;

no hay gérmenes mas fecundos
que los de las heregias.

Mas Dios cortó en su camino
aquel herético ensayo,

y el diez y nueve de mayo
murió en Ginebra Calvino.

Algunos rastros dejó;

Europa en impíos arde,
pero, como Dios me guarde,

con muchos acabo yo.

Al menos lo intentaré.

España tambien se altera,
y creo que, aunque no quiera,

veré mas autos de fé.

Estraña esta evolucion

que al mundo culto es insulto;

América, el pueblo inculto,

abrazo la Religion.

Que á Europa envíe esa luz

el Asia, no la hace agravio;

pero Europa, el mundo sabio,

quiere enajenar la Cruz.

Tomán en su hipocresía

á la Iglesia por pretesto,

niegan un principio, y esto

es negar la teoria.

Esto causa mis pesares.

MEND. Y aun aumenta su grandeza

la desgracia de su Alteza

allá en Alcalá de Henares.

D. FEL. ¿Tú te encontrabas con él?

MEND. Señor, se dá por muy cierto.

Diz que le creyeron muerto.

D. FEL. Ha sido un golpe cruel.

Mas gracias á la virtud,

del cuerpo de Diego santo,

Dios le ha mejorado tanto,

que le ha vuelto la salud.

MEND. Comprendo que noche y dia

ese cuidado desvela.

D. FEL. Dios por el príncipe vela,

y yo sobre la heregia.

MEND. Audaz en Francia recobra

su aleroso atrevimiento.

D. FEL. Magnífico es el convento.

(Sin hacer caso de MENDOZA.)

Pasemos á ver la obra.

(Se vá y detrás MENDOZA.)

ESCENA II.

LOPE URQUIZA, PERO GOMEZ.

- LOPE. Aquel es el Escorial,
y este será el Monasterio.
- PERO. ¡Buena fábrica!
- LOPE. Muy buena.
- PERO. Y vale poco dinero.
- LOPE. ¡Vive Dios que bien merece
tal hazaña tal recuerdo.
(Se oye silvar el viento.)
¡Pero Gomez, vaya un día!
¡Lope Urquiza, vaya un viento!
Parece que los demonios
bajan por aquellos cerros.
- LOPE. ¿Y qué es esto comparado?..
- PERO. Es claro, con el Infierno.
- LOPE. Con aquel día de gloria,
que con orgullo recuerdo,
en que á San Quintin tomamos,
á los franceses venciendo;
aquel corazon de Flandes
en mil pedazos abierto.
- PERO. Gracias á mí que eché un ojo,
y puse mi mano en ello,
y que luego por olvido
ya no me los devolvieron.
(Mostrando ambas faltas.)
á nadie costó tan caro
aquel triunfo tan sangriento;
porque un ojo de la cara
es un excesivo precio.
- LOPE. ¡Qué Romero y qué Mendoza!
- PERO. Serán muy buenos sugetos;
mas por Dios no te figures
que estás aquí entre flamencos,
y entrándome por el sano,
me dejes los ojos hueros;
porque ahora al fin todo el mundo
me entra á mí por el derecho,
y me parecen las cosas
mejor que estando completo.
- LOPE. Siempre ese humor.
- PERO. ¡Voto al diablo!
¡No quieres que esté contento
un hombre que deja en Flandes

casi la mitad del cuerpo,
como reliquias de santo
en poder de aquellos perros?
¿Quiéres que me desespere
y que me cuelgue de un Fresno?
Tienes razon, es preciso
pensar...

LOPE.

PERO.

En lo que debemos.
Hace lo menos cien dias,
que sin parar ni un momento,
con jornadas de á catorce
á nuestra patria volvemos,
sobre palabra de honra
solamente, caballeros;
tú á buscar al Rey Felipe,
muy Rey y muy Señor nuestro,
y yo para ver al mismo
con muy parecido objeto;
tú para pedir la gracia
de alferez en algun tercio,
y yo lisa y llanamente
á decirle que estoy tuerto,
que aun cuando yo lo callare
el Rey debe conocerlo,
y que estoy manco, y me falta
una oreja que no tengo,
y que no hay perro en cortijo,
mas mordido ni mas feo,
y que soy pobre y no más,
porque me basta con serlo.
Lope Urquiza, mira un banco
que parece que le han hecho
para que dos camaradas
puedan tomar aqui el fresco.

LOPE.

PERO.

¡Qué bien se vé el Monasterio!

(Aparece FELIPE por la misma caja por donde se marchó
y cruzando por el foro, se coloca, sin ser visto, detrás
de los soldados y próximo á ellos, hasta que se pre-
senta delante, cuando lo indica el diálogo.)

LOPE.

PERO.

Tiene forma de parrilla.
Como que es el instrumento
conque le dieron la gloria
al bendito San Lorenzo.

LOPE.

Para esto al Rey no le faltan
tesoros. ¡Viven los cielos
que mas cariño merecen
los que en Italia y Marruecos

y en Flandes y allá en las Indias
pierden por él el pellejo;
desnudos, enfermos, tristes,
y desarmados y hambrientos,
aguardan inútilmente
vitullas y mas refuerzos:
los que el nombre de españoles
hacen resonar tan lejos,
que, en hablando de nosotros,
entienden los extranjeros
que, en la lengua castellana,
decir lucho, es decir venzo.
Los que en bandera española
envolvieron tantos cetros;
los que las armas de España
ponen por escudo al tiempo,
en tanto que el Rey Felipe,
por todo agradecimiento,
funda sobre sus tesoros
alcázares tan soberbios.

PERO. Y el ángulo no me gusta.
LOPE. ¿El ángulo? No comprendo.
D. FEL. ¡Vive Dios, que nos oían!
PERO. Tened. (Viendo que se levantan.)
¿Quién será este cuervo? (Aparte.)

ESCENA III.

DON FELIPE, LOPE, PERO GOMEZ.

D. FEL. ¿Dónde bueno caminais?
LOPE. Parece de mal agüero. (Aparte.)
¿Quereis decirnos primero,
por qué nos lo preguntais?

D. FEL. La pregunta es bien sencilla.
PERO. No temas, es un pobrete; (Aparte.)
lo he visto zurcido un siete
tamaño así, en la ropilla.

D. FEL. Un tiempo soldado fui
como vos me pareceis;
con esto esplicada veis
esta simpatía en mi.
Soldado fui como vos,
y entre nosotros es vicio,
en viendo otro del oficio,
llegarse á decirle, adios.
LOPE. Jóven sois.

D. FEL. Mas años cuento

- de lo que el rostro asegura,
mas no tuve la ventura
de verme nunca sargento.
¿Ventura decís? (Con ira.)
- LOPE.
D. FEL. Cabal.
LOPE. Voy á reventar si callo. (Aparte.)
Con cinco mil de á caballo.
¿quereis burlaros?
- D. FEL. No tal.
Grado es que se considera
porque revela un valiente;
no llega tan fácilmente
á ser sargento un cualquiera.
En vos impaciencia noto
y la suerte no os desvia,
que sois jóven todavia;
ved que tambien yo soy voto.
Y mas puédome affigir,
despues de luchar bastante,
al verme de sobrestante
sin ganar para vivir.
Más no sufro como vos,
por miserias de la vida,
que sé que Dios no se olvida
del que se acuerda de Dios. (Solemne.)
- LOPE. Tiene un aire... (A PERO.)
PERO. Si, de vino. (A LOPE.)
LOPE. Observa como repara. (A PERO.)
PERO. Y yo creo que esa cara, (A LOPE.)
la he visto en un pergamino.
- D. FEL. ¿Venis con licencia?
LOPE. Vengo.
D. FEL. ¿Traereis pretensiones?
LOPE. Traigo.
PERO. Pues yo le he visto y no caigo... (Aparte.)
D. FEL. ¿Padrino teneis?
LOPE. No tengo.
D. FEL. No alcanzareis en verdad
quien en la córte os apoye.
LOPE. Si la córte me desoye,
no lo hará su majestad.
Confío en el Rey prudente;
aunque es poca su justicia.
D. FEL. ¿Y vos sois de la milicia? (A PERO.)
PERO. Yo tambien soy un valiente:
A demostrar no me meto
si soy completo ó á medias;
soy valiente de comedias

que es ser valiente incompleto.
Ansioso de empresas grandes,
á Flandes con pica fui,
y ved lo que conseguí
poniendo una pica en Flandes.

Mi suerte, poco halagüeña,
me causa más de un sonrojo,
porque al mirar con un ojo,
muchos lo toman por seña.

Ya sé que estos son cariños
que hace la guerra al guerrero,
pero es poco lisonjero
estar siempre haciendo guiños.

La suerte á veces no insulta,
porque en la muerte se para;
más si en la mia repara
encuentra una mano oculta.

Veis que con razon me arredro
al verme con tal desfalco;

(Señalando á la oreja.)

pues soy parodia de Malco,
sin tropezar con San Pedro.

D. FEL. Gastais humor peregrino,
y aunque al mio no se ajusta,
veros y oiros me gusta.

PERO. Este hombre es un asesino. (Aparte.)
¿Verme os gusta, vive Dios,
y mutilado me veis?

D. FEL. Mirad que á Dios ofendeis
que pudo hacer más con vos.

PERO. Pues leves son los rasguños.
Paréceme que os burlais,
porque en lo que vos hablais
hay verdades como puños.

D. FEL. Tan solo por demostraros
que no es tanto mi egoismo,
quiero encargarme yo mismo...

PERO. ¿De qué?

D. FEL. De recomendaros.

No soy en la córte ducho,
ni mi influencia ninguna,
pero tengo por fortuna
amigos que valen mucho.

LOPE. ¿Amigos?

D. FEL. He dicho mal.

Uno solo, noble, y...

LOPE. ¿Es grande?

D. FEL. Dicen que si,

- pero el no se juzga tal.
Consérvame mucha ley,
cúmpleme muchos deseos...
- PERO. ¿Sirve muy altos empleos?
D. FEL. Vive muy cerca del Rey.
Decid vuestras pretensiones
porque yo las recomiende.
- LOPE. ¿Vos?
D. FEL. El.
- PERO. Urquiza, este vende (Aparte.)
oficios y privaciones.
- LOPE. Pues que tanto favor goza,
y tan bien con vos caímos,
os diré que ambos servimos
en el tercio de Mendoza.
En escaramuzas ciento,
busqué mil veces la muerte,
y quiso mi buena suerte
que me nombraran sargento.
Pasó el peligro mayor
y con su conducta estraña,
nos hizo volver á España
nuestro monarca y señor.
Hacer elogios no quiero;
van donde el viento se mete,
las gentes de Navarrete,
las de Mendoza, y Romero.
Si en algo me distinguí
dígalos aquel que allí estuvo;
yo solo fui quien detuvo
al príncipe Coligní.
- D. FEL. Sin embargo, se fugó. (Intencionado.)
LOPE. En eso hay otras razones.
- D. FEL. ¿Sabeis algo?
LOPE. Hay opiniones.
D. FEL. ¿Sabeis?..
LOPE. He dicho que no.
Para que á nadie mintiera,
díome Mendoza ese escrito.
(Le da un papel á FELIPE, lo lee y se lo guarda.)
Ser alferez solícito,
con más razon que cualquiera.
- PERO. Otro tanto hacer no puedo,
que á mí solo me atestigua
Nuestra Señora la Antigua
que se venera en Toledo.
- D. FEL. Mirad como atestiguais. (Severo.)
PERO. A ella acudo en mi dolor.

- D. FEL. Dijisteis bien.
PERO. Si señor.
D. FEL. Y vos ¿qué solicitais?
PERO. Misera es mi peticion.
Pido al verme de esta traza,
que me ahorquen en la Plaza
ó me den una pension.
¿Sabeis algo?
D. FEL. Que sufri.
D. FEL. Entendeis, se me figura,
un poco de arquitectura
segun al llegar oí:
hablabais de ángulo...
PERO. Pues.
Yo siempre he sido muy justo:
dije que no es de mi gusto
el ángulo, y... no lo es.
D. FEL. ¿Y si el Rey no quiere dar
oído á vuestro deseo? (A LOPE.)
LOPE. Al Rey le mando á paseo
y me vuelvo á pelear.
No faltarán capitanes
que me admitan en sus listas,
para auyentar calvinistas
ó destrozár musulmanes.
Podeis tenerlo por cierto,
yo no soy ningun novicio,
y el de la guerra es oficio
que tiene aquí campo abierto.
D. FEL. Sentiria vuestro mal.
LOPE. ¿Dónde está el Rey?
D. FEL. No soñeis.
LOPE. He de verle.
D. FEL. Le vereis
muy pronto en el Escorial.
Pero ved que el lance es sério
y lo es más el rey prudente.
LOPE. Le hablaré.
D. FEL. Si lo consiente.
Vendrá á ver el Monasterio.
Tiempo ha que el tiempo le sobra
á Don Felipe segundo.
Hoy para él en el mundo
no hay mas que Dios, y esa obra.
(Señalando al Monasterio.)
LOPE. Santo es.
D. FEL. Acá internos,
eso tiene fundamentos.

No se pierden los momentos
que se consagran á Dios.
LOPE. Como andais cerca del fuego...
D. FEL. Decís muy bien. ¿quién no arde?
Volved por aquí mas tarde;
no os descuideis.
PERO. Hasta luego.
D. FEL. En tanto mi amigo fiel
al rey pedirá la audiencia.
LOPE. ¡Llevais tambien mi licencia?
D. FEL. Vale mucho este papel.
Suplicoos que ande mas parca
vuestra lengua, idos con tiento.
Esperadme en ese asiento,
que suele ser del Monarca.
(Señalando á la izquierda. LOPE y PERO se van. DON FE-
LIFE se dirige al Monasterio; al ver salir á MENDOZA
se detiene.)

ESCENA IV.

DON FELIPE, MENDOZA.

D. FEL. ¿Ahí estabas?
MEND. Si señor;
interrumpir no he querido.
D. FEL. ¿Escuchaste? Pues te advierto,
Mendoza, que es un mal vicio.
Quien escucha su mal oye.
MEND. Yo...
D. FEL. Basta, vive advertido.
MEND. Juro que oír nada pude.
D. FEL. Por ello me felicito,
que como jure un cristiano
si mal hace, verdad dijo.
Cuando vuelvan esos hombres
entras á darme el aviso;
muéstrate afable, los dices
que, en el asunto instruido,
hablaste al Rey, y que luego
consentirá en recibirlos.
Mientras yo quien soy no diga,
te recomiendo y prohibo
que tú lo hagas; ya sabes
cuánto me enoja decirlo.
Al Rey debe conocerse,
sin que lo declare él mismo. (Se vá.)

ESCENA V.

MENDOZA.

El Rey prudente le nombra
una multitud sumisa;
no es la palabra precisa
para pintar una sombra.
Sombra que no se comprende,
por sus contornos extraños,
que como pasan los años
más sobre el mundo se estiende.
Gigantesca voluntad
que, sin ceder un momento,
así levanta un convento,
como borra una ciudad.
¡Qué extraña combinacion
de fervor é indiferencia,
de voluntad y prudencia,
de humildad y de ambicion!
¡Qué es este Rey sin amigos,
cuya grandeza no abarco,
en recompensas tan parco,
y tan duro en los castigos?
¿Quién vence su voluntad,
y quién conocerla pudo?
¿Será tal vez el escudo
esa misma oscuridad?
El tiempo, del hombre en pos,
descubre al fin sus vestiglos;
que al exámen de los siglos,
solo sobrevive Dios.
Si es un estorbo en el mundo,
ó sol que ilumina á todos,
no sé... más de todos modos
grande es Felipe segundo. (Se retira.)

ESCENA VI.

Salen LOPE y PERO por la izquierda.

LOPE. ¡Vive Dios que es bueno el sitio
para venir á almorzar!
PERO. Pues de la mano á la boca...
ya sabes aquel refran.
No sea que por holgarnos
se atufe su majestad,

aunque lo veo difícil
siguiendo este vendabal,
y se nos vaya, y andemos
como el sastre de un lugar,
á quien encargó un jubon
un hidalgo montaraz,
de esos que llaman hidalgos,
porque hijos de alguien serán,
con tanta prisa, que el hombre
hizo un soberbio costal.
Corrió á entregarle á su dueño;
pero el valiente Roldan,
habia pasado á Italia,
para servir de oficial.
El sastre, que no tenia
mas prendas que estropear,
partiöse á Italia tambien
con el jubon infernal.
Pregunta por el hidalgo,
y dicen que está en Orán;
se embarca, y llegado allí,
sabe que en Flandes está.
Dáse á la vela de nuevo,
en vez de darse á la mar;
y llega allá en el instante
en que el hidalgo, mortal,
apenas pudo decir:
me voy á la eternidad.
— «Lo que es por hoy, dijo el sastre,
no me podreis escapar;
dejadme ver si el jubon
le cae bien ó le cae mal.»
Creyéndole su pariente
no le dejáron llegar;
y al poco tiempo, corrido
volviöse al pueblo hecho un can;
donde, sabido el suceso,
con mucha formalidad,
los muchachos le decian,
por verle disparatar:
«¿Hay coletos para Flandes,
maestro? ¿Cuánto valdrán?
Tomadme á mi la medida
de un jubon para Ultramar.»
Siempre lo mismo.

LOPE.
PERO.

No, Lope,

antes era yo un sultan,
disponia de dos niñas,

de dos brazos... ¡Voto vá!
y llevaba en dos orejas
mucha prodigalidad,
porque veo que con una
también se puede pasar.
Vámonos á nuestro asiento.
Aquí están el queso, el pan,
y el tinto, que al menos culto
instruye en latinidad.

(MENDOZA se adelanta.)

LOPE. ¡Eh! ¿Quién será ese? (A PERO.)

PERO. No sé.

MEND. Ellos son. (Aparte.)

PERO. Algun truhan,
que olió cosa de comida,
y se querrá convidar.

MEND. Amigos. (Saludando.)

PERO. Ya nos saluda. (Aparte.)

Pon ese jarro detrás.

MEND. ¿Vosotros sereis los que
con insistencia tenaz,
el sobrestante, mi amigo,
me recomienda?

LOPE. Cabal.

¿Sois vos?

MEND. De quien os habló.

LOPE. Dios os guarde.

MEND. Y á pesar

de hallarse el rey don Felipe
tan bien en la soledad,
que no consiente que nadie
se llegue á hablarle jamás,
si no es de esa maravilla
que labra con tanto afán,
he podido conseguir
venciendo su voluntad,
que os preste algunos momentos
atención; no pude mas.

PERO. Dios se le pague á vucencia,
como es cosa regular;
porque nosotros pedimos
con mucha necesidad.

LOPE. Por no querer ofenderos
no os quiero manifestar
cuánto es mi agradecimiento,
Señor, á tanta bondad.
Soldado soy, algo rudo,
eso el oficio lo dá,

- mas gusto de cortesía,
si yo no la puedo usar;
porque para mí la córte
es casi una enfermedad.
- PERO. ¿Y dónde está el Rey?
MEND. Allí. (Señalando el andamiaje.)
LOPE. Vamos.
- (Disponiéndose á entrar en el Monasterio.)
MEND. Podeisle aguardar.
Muy dispuesto os encontráis.
¿Conoceisle? (A LOPE.)
LOPE. Voto á San...
que me poneis en cuidado.
MEND. És mucha su gravedad.
LOPE. ¿Tal pavor infunde verle?
MEND. Creo que habeis de temblar.
LOPE. Pues cuando tiemble un soldado,
la córte se ha muerto ya.
MEND. Con vuestro permiso voy...
¿Esto en que vendrá á parar? (Aparte.) (Se vá,)

ESCENA VII.

LOPE, PERO.

- PERO. Por si nos morimos luego,
cobra aliento. (Ofreciéndole vino.)
LOPE. Quitá allá.
Por Dios que en deseos ardo,
mal que me llegue á pesar,
de hallarme frente al coloso
de tal soberbia capaz.
- PERO. ¿Y si por la vez primera
el Rey nos mandara ahorcar,
qué diríamos despues
de tanta arbitrariedad?
Lope Urquiza, estoy pensando
si nos conviene dejar
la pretension que traemos.
LOPE. Pero Gomez...
PERO. Con verdad
te digo que es mal negocio
venir á solicitar,
aunque nos sobra justicia,
bondades de un Rey agráz;
que aqui tuestan á los hombres
como pavo en Navidad.
- LOPE. Basta de simplezas, Pero.

ESCENA VIII.

Dichos, MENDOZA.

- MEND. Amigos, venid acá; (Los lleva al proscenio.)
llegó el momento que el Rey
se parte del Escorial,
y al paso puede escucharos.
Prudencia y sagacidad;
disimulad el temor,
venced vuestro natural,
que el Rey á los hombres mide
con talento perspicaz,
por el efecto que causa;
y es difícil acertar,
porque le enojan lo mismo
la audacia y la cortedad.
- LOPE. Al que no asombra la guerra,
¿un hombre le asustará?
- MEND. Mucho corazon teneis.
Aquel es el Rey; llegad.

ESCENA IX.

Los mismos, DON FELIPE.

(Conservará el mismo traje y el rostro recatado.)

- MEND. Dejadme que me anticipe.
(Se aproxima al Rey y hace que le habla.)
- PERO. No hace frio para tanto. (Viendo cubierto al Rey.)
- LOPE. ¡Señor! (En rodillas.)
- PERO. ¡Señor! (Se descubre el Rey.)
- LOPE. ¡Cielo santo! (Aparte.)
- PERO. ¿Es este el Rey Don Felipe?
- PERO. ¡El Sobrestante!
- D. FEL. Seguid. (Severo.)
- MEND. ¿Qué intentará? (Aparte.)
- PERO. ¡Qué indigesto! (Aparte.)
- MORIMOS en alto puesto (Aparte á LOPE.)
en la Plaza de Madrid.
- LOPE. Dénos vuestra majestad
para mirarle licencia,
que á tanta magnificencia
es poca toda humildad.
De esforzado corazon
es perdonar un agravio.
Perdon suplica mi lábio...

D. FEL. ¿Para quién es el perdon? (Grave siempre.)
LOPE. Para el que al Rey hace ofensa,
sin haberle conocido.

D. FEL. ¿Y piensa el que le ha ofendido
que el Rey en la ofensa piensa?
Presuncion es singular
que por inocente dejo;
puede empañarse un espejo
no la superficie al mar.
Castigos marca una ley
cuando esos casos suceden;
al que ofende al Rey, no pueden
perdonarle Dios ni el Rey.

LOPE. ¿Eso pretendes no mas?
D. FEL. ¿Vuestra Majestad lo ignora?
LOPE. Nada sé.

D. FEL. Suéltala ahora. (Aparte.)

D. FEL. Muy desconcertado estás.
PERO. En Flandes al Rey serví;
D. FEL. cual fué mi comportamiento
LOPE. no acredita que á sargento
por buena suerte ascendí.

Quien Lope de Urquiza es
esto dijera, quizás,
si en siete lustros no mas
no hubiera servido tres.
Quince años en la milicia,
jóven, ardiente, y no rudo,
al verme sargento, dudo
si fué gracia ó fué justicia.
No es, no señor, un vano alarde
de un valor que no poseo;
pero que no es gracia creo
la que se logra tan tarde.

D. FEL. Tanto la ambicion se crece
que nunca el premio concibe:
es gracia cuando recibe
aquel que no lo merece.

LOPE. ¡Señor!..

D. FEL. Puedes continuar,
pero sé breve.

PERO. ¡Ay Urquiza! (Aparte.)
que el Rey te tiene ojériba
por mandarle á pasear.

D. FEL. De la guerra en el comercio,
en no perder hay ganancia.

LOPE. Pasar, señor, pido á Francia
de alférez en algun tercio;

que pues con sangre compré
tan honrosa distincion,
si mucha es la pretension,
en justicia la fundé.

D. FEL. Atrevida es la exigencia.
Si lo que dices es cierto,
pruebas me darás.

LOPE. ¡Soy muerto! (Aparte.)

D. FEL. ¿Adónde está tu licencia?

LOPE. Esto es infame. (Aparte.) Señor,
licencia traje, ¡ay de mí!
mas no sé si la perdí,
y vá con ella mi honor.

D. FEL. ¿Quién te la estendió?

LOPE. ¡Un valiente!
que así el flamenco le llama.

D. FEL. ¿Quién?

LOPE. Mendoza.

D. FEL. Llevan fama

el capitan y su gente.
Grandes hazañas obró,
si no mintieron aqui.
¿Y él te dió licencia?

LOPE. Sí.

D. FEL. Mucho con ello te honró.

LOPE. Tal se portó en la campaña,
que no hay encarecimiento.

D. FEL. Por temor á ese ardimiento
os hice volver á España.
Tanto la prudencia influye,
como la osadia ciega;
valor que al esceso llega
en imprudencia concluye.
¿Y tú?

PERO. Por mi desventura
nada logré, nada valgo.

D. FEL. Dícenme que entiendes algo
de la bella arquitectura?

PERO. Ahora la toma conmigo. (Aparte.)
¡Señor!..

D. FEL. Que mucho mereces...

PERO. Es que yo hablo muchas veces
sin saber lo que me digo.

D. FEL. Cuánto el saberlo me importe
no es preciso revelarte;
soy admirador del arte,
y harías suerte en la corte.
Que hay un ángulo... no sé

si es una falta, y lo siento,
que tú hallaste en el convento...
¿Qué es ángulo?

PERO. ¿Qué diré? (Aparte.)

D. FEL. A veces el genio aborta
por no hallar caso oportuno...

PERO. Ángulo es.. meterse uno
en lo que nada le importa.

D. FEL. Conozco tu inspiracion
al verte salir del paso;
mas no fies por si acaso
en otra definicion.

¿Y tú qué pides?

PERO. Comer.

Con una pension me avengo,
y espongo lo que no tengo,
(Muestra sus imperfecciones.)
que es demasiado esponer.

D. FEL. Si tu desdicha es inmensa,
es sin razon muy estraña,
que un español pida á España
por servirla recompensa.

Siendo su monarca yo,
es pretension importuna.

PERO. Reniego de mi fortuna. (Aparte.)
El ángulo me mató.

D. FEL. De tu ambicion me lamento (A LOPE.)
y no accedo á tu capricho.

LOPE. Pues, señor, lo dicho, dicho,
y me quedaré sargento. (Con resolucion.)

(FELIPE le dirige una mirada colérica.)

D. FEL. ¿Qué dices? (No.) (Conteniéndose.)

LOPE. ¡Vive Dios! (Aparte.)

Me perdí.

PERO. ¡Qué barbarismo! (Aparte.)

D. FEL. ¡Mendoza!

(Llamándole, y hablando con él en voz baja se dirige al foro. Al llegar á la última caja, para que este juego pueda hacerse, y como entra FELIPE en ella, su sombrero viene como arrebatado por el viento al centro de la escena. LOPE se precipita á cogerle adelantándose á MENDOZA, que vuelve á la escena con el mismo objeto. LOPE saca la espada, levanta con la punta el sombrero de FELIPE, que habrá vuelto á la escena, y se le presenta de rodillas; todo esto con rapidez pará no caer en ridículo.)

PERO. Mañana mismo

nos ahorcan á los dos.

- ¡Jesús! ¿con esa herramienta vuelves al rey el sombrero? (A parte á PERO.)
- LOPE. Sí, que es mas noble el acero,
que el brazo que le sustenta.
- D. FEL. ¿No guardas rencor? (Cogiendo el sombrero.)
- LOPE. ¡Señor,
es una pasion villana.
- D. FEL. Mas por servirme se afana
que mi vasallo mejor. (Mirando á MENDOZA.)
Discrecion encuentro en ti.
Si tu espada es tan honrada...
- LOPE. Esta, señor, fué la espada
del príncipe Coligní, (Ofreciéndosela.)
En mi cinto, al fin y al cabo,
tampoco se ha enmohecido,
que mil veces se ha escondido
en el pecho de algun brabo.
- D. FEL. Por saber cuanto decís,
Lope Urquiza, no os asombre
que el rey Don Felipe os nombre
para el grado que pedís.
Vuestra lealtad abona
este incidente ligero;
quien tal cuidó mi sombrero
mas cuidará mi corona.
Tal vez como él, algun dia,
cuando seguro me crea,
amenazada la vea
del viento de la heregia.
- LOPE. ¡Señor!..
- D. FEL. Ya nada te falta;
no te engrias porque vales.
En busca de Leyva sales
y partes con Leyva á Malta.
Con esto premiarte quiero
y castigarte consigo.
El Rey te dá este castigo;
este grado el caballero.
Cuida, no estando delante,
hablar mejor que solias,
porque otra vez no hallarias
á tu amigo el Sobrestante.
Nadie el suceso notó;
(Mirando alternativamente á MENDOZA, á LOPE y á PERO.)
- LOPE. Nadie lo sabrá. Lo juro.
- D. FEL. Lope Urquiza, yo aseguro
lo que tu lábio juró.
Con respecto á tí, lo siento... (A PERO.)

PERO. ¡Señor!.. (Me manda á galeras) (Aparte.)

D. FEL. Solo puedo cuando quieras
recibirte en el convento.

PERO. ¡Yo fraile! ¡Qué indignidad! (Aparte.)

Es casi, casi un insulto:

¡me declara lego á bulto!

¡Señor!..

D. FEL. ¡Qué?

PERO. ¡Tanta bondad!..

¡Tanta religion consigo!..

D. FEL. ¡No te parece bastante?

Te quedas de Sobrestante

para entenderte-conmigo.

Desde hoy un salario cobras,

pero la suerte se trunca...

PERO. ¡Señor!..

D. FEL. No te cuides nunca

de hablar del rey, ni sus obras;

que en estas gracias no abundo,

y que, una vez comenzadas,

suelen ser bromas pesadas

las de Felipe segundo.

(Se dirige al foro con MENDOZA; LOPE y PERO se quedan
un rato inmoviles y luego le siguen.)

FIN.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Librería de la Sra. Viuda de Poupart, calle de la Paz, núm. 6.

PROVINCIAS: En casa de los comisionados del Repertorio dramático-lírico EL PROSCENIO.

En los puntos donde no haya depósito de ejemplares, tanto los corresponsales, como los particulares, pueden dirigirse á esta Administración, que se los remitirá á vuelta de correo mandando su importe en libranza de fácil cobro ó en sellos, debiendo certificar la carta que contenga estos últimos, pues de lo contrario no respondemos de su valor.